

RUMBO A LA XVIII CUMBRE DE TUXTLA

BAJO LA LUPA





ESTRATEGIA DE MÉXICO EN MATERIA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIAL EN MESOAMÉRICA



Durante los últimos tres años y frente al impacto de la pandemia por COVID-19, México ha fortalecido su trabajo de cooperación internacional con enfoque regional en materia de desarrollo social concentrando esfuerzos coordinadamente en los países que conforman el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (Belize, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana).

A continuación, presentamos un breve análisis de las principales líneas del trabajo implementado por medio de la cooperación en los ámbitos de seguridad alimentaria, medio ambiente, gestión del riesgo y salud, que forman parte de un trascendente proyecto denominado Eje Social del Proyecto Mesoamérica, el cual, a su vez, constituye el componente de cooperación del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla.



© Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO

Mesoamérica sin Hambre: un programa prioritario que impulsa México junto con FAO para el desarrollo social y humano de la región

Entre diciembre de 2018 y lo transcurrido en 2022, el Gobierno de México, a través de su **Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)**, fijó entre sus principales prioridades el fortalecimiento del programa **Mesoamérica sin Hambre**, impulsado de manera conjunta con la Oficina de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

El programa tiene grandes ventajas, pues se enfoca en alcanzar objetivos clave para el desarrollo social y humano, genera un efecto positivo al implementar acciones apoyadas en la cooperación internacional que fortalecen la seguridad alimentaria y nutricional, el cuidado al medio ambiente, además de tener una incidencia en mecanismos de política con perfil estratégico en un espacio geográfico preponderante que promueve a nivel institucional la concertación y colaboración cada vez más estrecha con nuestros vecinos inmediatos del sur.

Durante el presente año, a través de visitas conjuntas de seguimiento, la AMEXCID ha corroborado que uno de los principales logros de este programa financiado por México está siendo su creciente apropiación social y el escalamiento en los países mesoamericanos participantes. En este marco, a un ritmo diferenciado por diversos factores, Belize, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Do-

minicana han logrado fortalecer 45 procesos normativos, institucionales y de políticas públicas en favor de la seguridad alimentaria y nutricional, así como de la agricultura familiar y comunitaria, todo bajo el objetivo de mejorar la vida de las personas.

Entre los logros a destacarse a escala regional, se concretó un Frente Parlamentario Contra el Hambre, y en el marco del Parlamento Latinoamericano y Caribeño (PARLATINO) se han aprobado leyes modelo como las referentes a Agricultura Familiar; Pesca Artesanal o en Pequeña Escala y la más reciente ley sobre Sistemas Comunitarios de Agua y Saneamiento (2021), que contó con el apoyo técnico del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) y ha sido traducida al inglés, francés y portugués para compartir esta experiencia de éxito.

En el plano de la agricultura familiar, además de apoyar organizaciones municipales y comunitarias de manera incluyente por medio de mecanismos de participación que generan un sentido de apropiación, se trabaja en el desarrollo de semillas propias y bioinsumos (para ferti-

zar y combatir plagas), además de impulsar una progresiva vinculación con los sistemas de alimentación escolar, tanto en zonas urbanas, pero sobre todo en áreas rurales, y así mejorar sus capacidades de producción e incentivar una mejor nutrición. Otra fortaleza del Programa es la creciente transferencia de conocimiento, experiencias y buenas prácticas por parte de instituciones mexicanas con sus contrapartes mesoamericanas

para atender temas relacionados con los efectos de la sequía, formalizada a través del mejoramiento del manejo del recurso hídrico, particularmente en países del Corredor Seco Centroamericano, sin dejar de lado otros territorios sensibles, como la Amazonía colombiana.

En el marco del Parlamento Latinoamericano y Caribeño (PARLATINO) se han aprobado leyes modelo como las referentes a Agricultura Familiar, Pesca Artesanal o en Pequeña Escala y la más reciente ley sobre Sistemas Comunitarios de Agua y Saneamiento.

En relación con este último ámbito, actualmente se desarrolla un proceso de fortalecimiento y sistematización del apoyo brindado por instituciones mexicanas como la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), el propio IMTA y la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, a través del Colegio de Posgraduados en Ciencias Agropecuarias (COLPOS). A partir de estos esquemas de colaboración, se busca fortalecer la instrumentación de





© Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO

metodologías y tecnologías innovadoras, como los **Sistemas de Captación y Aprovechamiento del Agua de Lluvia (SCALL)** para consumo humano, irrigación agrícola, así como para fines acuícolas y pecuarios, siempre desde el enfoque de mejorar el medio ambiente.

Desde la óptica de Mesoamérica sin Hambre y considerando las mediciones obtenidas, los SCALL permiten avizorar un futuro muy promisorio hacia el creciente fortalecimiento del programa, pero también en distintas vertientes del desarrollo productivo, social y humano.

Durante las más recientes visitas conjuntas de AMEXCID y FAO, en el marco del Programa, se dio a conocer el compromiso del Gobierno de El Salvador para replicar, con recursos propios, 15 SCALL para agua potable en escuelas rurales, y también fue posible presenciar en Colombia la firma de un compromiso asumido por el Gobierno de ese país para financiar la edificación de tres SCALL, igualmente para agua potable en comunidades amazónicas colombianas.

Otros países mesoamericanos, como Panamá, también se han propuesto escalar de manera importante la construcción de estos sistemas, a fin de llevar agua potable a escuelas apartadas en zonas rurales e indígenas, lo que nos habla de la efectividad de este tipo de proyectos que, al mismo tiempo, crean una conciencia de cuidado al medio ambiente gracias a la visión de sostenibilidad y sustentabilidad, según sea el caso.

Las visitas realizadas en distintas comunidades y países nos permiten comprobar la efectividad de los proyectos que son acompañados por especialistas de FAO, gobiernos locales, instituciones educativas, ministerios de agricultura, ministerios de medio ambiente, liderazgos representados por hombres y mujeres comprometidos con sus localidades, colectivos, etc., que suman esfuerzos y aprovechan los lazos de vinculación que se establecen gracias a los mecanismos de cooperación internacional que funcionan como un elemento de cohesión social.